



Caja de herramientas

Las claves de la escritura
y la argumentación

Claves para escribir **ensayos y columnas de opinión**



Universidad de
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Claves para escribir ensayos y columnas de opinión

El debate y la construcción de opinión

Uno de los mayores logros de la civilización ha sido la invención del debate racional y la revisión crítica de argumentos. De ello se nutren creaciones históricas de amplio alcance como las instituciones democráticas y el conocimiento científico. Esto indica hasta qué punto el cultivo del pensamiento crítico le ha permitido a las sociedades modernas impulsar una forma abierta de afrontar los problemas y entender la convivencia social.

En tales debates, lo que está en juego son opiniones, es decir, posturas sustentadas y razonables frente a un problema. Así lo sugiere la palabra original latina *opinio*, que significa “acción y efecto de formar un juicio” y está emparentada con la raíz indoeuropea *op*, de donde procede el verbo “optar”. Por eso, construir una opinión es muy diferente de tener una idea o una impresión casual.

**“...Y usted,
¿qué opina?”**



Por eso la construcción de opiniones se nutre del debate. Normalmente, el debate es entre personas que procuran ser razonables: cada uno presenta su postura, se examinan los pros y los contras, se ejemplifican los puntos de vista, se trata de convencer y al final se llega a una conclusión más o menos plausible. En un buen ensayo o columna de opinión, quien escribe no sólo presenta su punto de vista, sino que procura debatirlo; no sólo examina la calidad de sus propios argumentos y ejemplos sino que también considera argumentos, ejemplos y casos contrarios a los suyos que preserven la imparcialidad y le aporten al lector una visión amplia del asunto.



Para tener ideas o hacerse una impresión de algo basta con percibir las cosas y activar la imaginación, pero para construir opiniones (o para optar entre varias opiniones distintas en torno a un tema) es preciso apoyarse en razones. Una idea o una impresión circunstancial no requiere mayor justificación, pero una opinión sin justificación es un dogma o un prejuicio.

Y entonces, ¿qué necesitamos hacer?

ESPECIFICAR EL TEMA



El primer paso es especificar el tema y precisar en qué radica su carácter polémico, pues casi siempre las opiniones se refieren a cuestiones de interés público alrededor de las cuales existe controversia o debate. Además, no todas las cuestiones son iguales. A veces nos preocupa el mundo tal como es y debatimos cuestiones de hecho; otras veces nos interesa evaluar el mundo y debatimos cuestiones de valores; en ocasiones queremos influir en el curso del mundo y debatimos cuestiones de decisión. Así, también las opiniones difieren: frente a un hecho, la opinión consiste en explicarlo; frente a un problema, en valorarlo; frente a una encrucijada, en escoger la mejor vía de acción. Por lo tanto, antes que nada, hay que determinar la naturaleza del tema que se va a debatir.

“Podrán callarnos, pero no pueden impedir que tengamos nuestras propias opiniones”

Anne Frank

DOCUMENTARSE



Pero nadie puede estar al tanto de todas las facetas y detalles de un tema, y mucho menos en un mundo tan complejo como el que vivimos hoy. Por eso, antes de organizar un debate sobre un tema es necesario investigar y documentarse muy bien al respecto. Sustentar una opinión es cosa seria: aquí no cabe la improvisación. Hay que explorar el tema de acuerdo con su naturaleza y acudir a todas las fuentes documentales disponibles –incluyendo, por lo tanto y cuando sea oportuno, la consulta a personas conocedoras del tema.



Por otra parte, no es buena idea centrar todo el esfuerzo en desarrollar nuestra propia posición; necesitamos documentarnos también en relación con las opiniones contrarias, incluso aquellas que no han sido formuladas aún por ningún interlocutor, pero podrían llegar a serlo. En materia de debate y polémica, quien sólo conoce su propia postura, en realidad –aunque no se dé cuenta de ello– pasa por alto sus alcances y sus limitaciones. Como decía André Maurois: “En una discusión, lo difícil no es defender nuestra opinión, sino conocerla.” Esto muestra que la escritura de ensayos y columnas de opinión es ante todo una oportunidad para aclarar y precisar nuestro propio pensamiento acerca de un tema contrastándolo con otras opiniones y posturas. (Para más detalles sobre las estrategias de documentación de un tema, ver las *Claves para documentarse y hacer estados del arte.*)



ORGANIZAR EL DEBATE

Y arribamos así al meollo del ejercicio: la organización del debate. En esta parte, hay que abordar el asunto desde una perspectiva amplia y examinar cuidadosamente los pros y los contras del núcleo polémico.



En un ensayo y columna de opinión esto significa que necesitamos:

- Reconstruir brevemente los antecedentes de la controversia y precisar su núcleo problemático o su pregunta central.
- Presentar de modo plausible las posiciones en pugna, tanto la que vamos a defender como la(s) que queremos controvertir
- Exponer las razones de los otros participantes en el debate con el mismo cuidado y esmero que las nuestras.



Al desarrollar estos puntos, recordemos siempre que lo esencial no es ganar el debate, sino aclarar del mejor modo posible las variadas facetas del problema o cuestión que se está debatiendo –y los principales argumentos posibles al respecto. A diferencia de los debates orales, los debates escritos no tienen la figura del moderador. Esto significa que el autor del texto tiene que asumir las tareas de moderación necesarias para que el debate llegue a buen término. Como decía Borges, un buen debate o diálogo en el fondo “es una investigación”, y por eso “no importa mucho de qué lado de la mesa está la verdad, lo importante es llegar a una conclusión”.

La estructura del ensayo o la columna de opinión

LA INTRODUCCIÓN



Una buena introducción captura al lector. Recordemos que el lector puede estar pensando en muchas cosas diferentes en el momento de empezar la lectura; la introducción sirve para encauzar los pensamientos del lector hacia nuestro tema y despertar su curiosidad. Por eso hay que ser concisos y no dar muchos rodeos; en lo posible, es mejor ir al grano. Ahora bien, ¿qué significa exactamente “ir al grano”? Significa presentar y justificar el tema sin ambages, de modo que el camino quede despejado para la «entrada en escena» de las posturas en pugna alrededor de las cuales girará el debate.

EL DESARROLLO

Una vez despierta la curiosidad del lector, éste espera encontrar un debate concienzudo. No hay que decepcionarlo; exponamos los argumentos de las distintas posturas de la controversia con la máxima claridad y fuerza persuasiva. Seleccionemos con cuidado e imparcialidad los ejemplos y los datos dirigidos a ilustrar o a sustentar las posiciones en pugna, de modo que no se favorezca ni se caricature alguno de los extremos del debate. Y lo más importante: asegurémonos de desarrollar el debate sobre la base de un hilo conductor bien diseñado. (Para una mayor orientación acerca de las formas de organizar las tesis y los argumentos de un texto, ver las *Claves para armar hilos argumentativos*.)

LA CONCLUSIÓN



Cuando ya el debate le ha aclarado al lector los distintos argumentos posibles en torno al tema polémico, él desea saber cuál es el resultado final y lo que ese resultado significa. Los párrafos finales son el momento preciso para puntualizarlo. De nuevo: seamos concisos, recapitemos lo esencial de la controversia y, en la medida de lo posible, cerremos sin dejar cabos sueltos. (Para una mayor orientación acerca de la introducción y la conclusión, ver las *Claves para introducir y concluir un texto*.)

Para terminar, algunas pautas generales

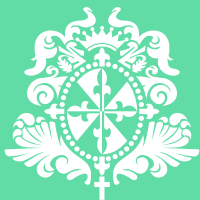
- ▶ En los ensayos y columnas de opinión *es conveniente utilizar un lenguaje claro, directo, conciso*, basado en oraciones cortas e incisivas que subrayen con fuerza las posturas y sus argumentos. También es clave esforzarse por ser persuasivo, respaldando lo que se dice con ejemplos y datos relevantes.
- ▶ Un rasgo fundamental a través del cual se reconoce a los ensayistas y columnistas competentes es que *siempre tienen en mente a su audiencia*: la ubican y la ponen en contexto, la orientan en los recovecos del tema, le brindan la información que requiere para entender el meollo del debate, le ayudan a examinar el asunto desde distintos ángulos, le aportan elementos de juicio, suscitan su reflexión, activan su capacidad crítica. No olvidemos que la razón de ser de los textos de opinión es intervenir de manera argumentada y razonable en controversias y debates de interés público.
- ▶ Al momento de escribir columnas y ensayos de opinión *hay que ser creativos e ingeniosos con el lenguaje*, empleando una variedad de recursos retóricos y desplegando un estilo ágil, chispeante, dinámico, capaz de interpelar a los lectores sin perder nunca de vista los puntos esenciales de la controversia. Por eso mismo, en este tipo de escritos es preferible evitar el estilo académico pesado, los lugares comunes o el lenguaje rebuscado y apelar a un tono más personal, acudiendo cuando sea del caso a los apuntes anecdóticos o al humor.
- ▶ *Es preciso ser muy cuidadosos –y a la vez ingeniosos– a la hora de elegir el título del ensayo o la columna de opinión*. En un mundo como el del siglo XXI, saturado de mensajes e información, un buen título es clave para atraer la atención de los lectores. Conviene entonces que el título sea breve y atractivo, pero que a la vez indique o sugiera cuál es el tema central que se va a tratar. (Para mayor orientación acerca de este punto, ver las *Claves para poner títulos y subtítulos*.)

“Escribir consiste en aclarar y ordenar información, hacer que sea más comprensible para la lectura. Las ideas son como plantas que hay que regar para que crezcan”.

Daniel Cassany

Criterios evaluativos más comunes del ensayo y la columna de opinión

1. *¿El ensayo o la columna aborda un tema o problema de interés público?*
2. *¿El desarrollo del tema o problema se apoya en una documentación adecuada y suficiente?*
3. *¿El planteamiento del problema o la pregunta central subraya la faceta polémica del tema?*
4. *¿El texto presenta las posturas o tesis más relevantes frente al problema o la pregunta central?*
5. *¿Los argumentos de parte y parte sustentan adecuadamente dichas posturas o tesis?*
6. *¿Los argumentos son respaldados con ejemplos, datos u otros soportes relevantes?*
7. *¿El hilo argumentativo está bien armado y sigue una secuencia o una estructura clara?*
8. *¿El debate logra preservar la imparcialidad, sin caricaturizar ni sobrevalorar ninguna postura?*
9. *¿La introducción va al grano y atrapa la atención del lector?*
10. *¿La conclusión recapitula lo esencial del hilo argumentativo y cierra sin dejar cabos sueltos?*
11. *¿Las partes del ensayo o la columna tienen una proporción adecuada?*
12. *¿El título del ensayo o la columna es breve y preciso?*
13. *¿A lo largo del ensayo o la columna se utiliza un lenguaje claro, directo y conciso?*
14. *¿La redacción es buena, sin faltas de ortografía, puntuación o gramática?*



Universidad de
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.

